

ción de Leibnitz, á saber: que Pedro «tomaría gran parte en los asuntos generales de Europa» (1).

GUERRA EN FINLANDIA, EN LAS PROVINCIAS DEL MAR BÁLTICO Y EN ALEMANIA

Para que la nueva fundación de Pedro, el puerto en el Nueva, estuviese segura, era preciso conquistar aun algo en la costa de alrededor, sin lo cual San Petersburgo seguiría siendo en lo sucesivo, á pesar de estar ya conquistada una gran parte de Finlandia, un puesto avanzado remoto en la periferia del imperio. Cuando despues, en el año 1788, Gustavo III se dispuso á atacar á Rusia y amenazar á San Petersburgo, Catalina II, presa de agitación ante tan gran peligro, dijo en son de queja que había sido una temeridad edificar la nueva residencia tan próxima á los confines enemigos.

Hemos visto ya que la nueva colonia del Nueva estuvo tambien expuesta á los mayores peligros en los primeros tiempos de su creación. Sucedióse rápidamente uno tras otro los ataques á la fortaleza de San Petersburgo, á las nuevas obras de defensa levantadas junto á Kotlin-Ostrow, y las escaramuzas en Ssestra. Asimismo en la época en que Pedro necesitaba dedicar su atención en primer término á la guerra de Polonia y luego á la Pequeña Rusia, tampoco cesó la lucha en el Norte. Pero el Czar encontró tiempo para acelerar las fortificaciones de San Petersburgo, y tomar parte en la guerra de Finlandia.

Por espacio de mucho tiempo quedaron en suspenso estas luchas; en el año 1706 se propuso el Czar sitiar á Wiborg; la ciudad fué cañoneada, los rusos pelearon con valor distinguiéndose de un modo especial en una refriega sostenida en el mar (2), pero Wiborg no pudo ser tomada.

Dos años despues, el general sueco Lübecker, emprendió desde Wiborg un movimiento de ataque contra Ingermania, que, como puede suponerse, atendida la incapacidad de dicho jefe, terminó con la desastrosa pérdida de 3,000 hombres y 6,000 caballos. No era tan fácil, por lo tanto, aproximarse á la nueva ciudad y fortaleza de San Petersburgo.

Las operaciones de los rusos fueron coronadas por el mas completo éxito en el año 1710, en cuya ocasión reunió Pedro importantes fuerzas para la consecución del deseado fin, la conquista de Wiborg. Apraxin se puso al frente del ejército de tierra compuesto de 18,000 hombres; el vice-almirante Cruys tomó el mando de la escuadra, la cual trasportó á Wiborg la artillería y los viveres y á cuyo bordo se encontraba el Czar en calidad de contralmirante.

Despues de un sitio de varias semanas, y de un fuerte cañoneo, se rindieron ciudad y fortaleza el 16 de junio de 1710. Esta, segun se expresaba el Czar en una carta á Catalina, había de servir á la nueva ciudad de San Petersburgo, «de escudo de defensa para su seguridad.» El mismo año se entregó la fortaleza de Kexholm al general Bruce y con esto quedó terminada la conquista de la Carelia.

El Czar escribió á Apraxin desde Carlsbad el 30 de octubre de 1712, diciéndole que Finlandia era la madre de Suecia; que debían dirigirse los ataques contra dicha comarca, si se quería lograr que «Suecia doblara su cerviz.» No había que pensar en conservar la Finlandia; pero podía ser una buena

(1) «Le Czar d'or en avant s'attirera la considération de l'Europe et aura très grande part aux affaires générales.» Guerrier, Adiciones, página 118.

(2) Véase Pleyer en Ustrialoff, IV, 2, 659. Él da el nombre de «victoria» á la acción de Wiborg, y hace mención del valor de los rusos. Pedro describió con muchos pormenores la refriega naval; véase Ustrialoff, I, 320. Detalles sobre el sitio en Ustrialoff, IV, 1, 518.

base para las negociaciones de la paz, de las cuales empezaban á hablar los suecos. Creía el Czar que estos se amansarían, si con el tiempo perdían la Finlandia, toda vez que estaban acostumbrados á sacar de esta región carne, leña y otras provisiones.

Los preparativos para la campaña fueron imponentes. El 26 de abril de 1713 se dió á la vela una escuadra compuesta de unos 200 buques que llevaban á su bordo 16,000 hombres. El Czar como «Schaubynajt» ó contralmirante mandaba la vanguardia. Los suecos abandonaron las ciudades de Helsingfor, Borga y Abo, que fueron ocupadas por los rusos sin disparar un tiro, quedando de este modo en poder de estos toda la costa Sur de Finlandia. Por octubre encontraron por primera vez al enemigo y el general Armfeldt fué completamente derrotado por Apraxin y Golizyn en las inmediaciones de Tammerfor, con lo cual quedó pronto conquistada toda la Finlandia.

Así como Carlos XII se había dirigido á los habitantes de la Pequeña Rusia por medio de manifiestos, tambien á la sazón el Czar publicó un llamamiento universal á todos los súbditos del rey de Suecia. Despues de los resultados obtenidos en Finlandia, se creyó necesario buscar el medio de influir sobre la opinión pública en el país enemigo y divorciar al príncipe del pueblo.

La guerra de Finlandia continuó durante el invierno. En el mes de febrero derrotó otra vez Golizyn en Wasa al general Armfeldt; el gobernador de Wiborg, Schuwaloff, tomó la fortaleza de Nyschlot; pero quien se llevó la palma fué la escuadra rusa, que alcanzó una victoria decisiva sobre la sueca en Hangöudd, haciendo prisionero al contralmirante sueco Ehrenskjöld. Los rusos avanzaron hasta las islas de Aland, de modo que se apoderó de Suecia una general consternación. Sin embargo no se llegó á efectuar un desembarco en la Suecia propiamente dicha. Despues el almirante Apraxin corrió gran peligro á causa de las tormentas, que le ocasionaron la pérdida de 16 galeras (3). Pedro ponderó mucho el que «mientras él triunfaba por tierra, Dios le hubiese concedido tambien la victoria por mar» (4) en la cual había tomado parte y cuyo acontecimiento causó mucha sensación (5). Las funciones celebradas en Moscou con motivo de la entrada triunfal del Czar fueron esta vez por todos conceptos brillantísimas (6).

De esta manera se condujo el Czar en su avance desde Finlandia hácia Suecia. Mientras Carlos permanecía inactivo en Turquía, la crisis del Pruth en el año 1711, que describiremos en un capítulo siguiente en union de otros asuntos orientales, no pudo impedir la marcha victoriosa de Pedro en la lucha contra los suecos que retrocedían. Este procuró acometer al enemigo desde varios puntos del «mar de los waregas» situados enfrente de la Suecia propiamente dicha. Algunos años duró la guerra en Finlandia, en las provincias del mar Báltico y en los territorios sueco-alemanes de la costa occidental del mismo mar, y en todos estos puntos había que triunfar antes de poder atacar á Suecia propiamente dicha y obligarla á pedir la paz.

Tan fecunda en resultados como había sido en Finlandia fué en las provincias del mar del Este la empresa allí acomete-

(3) Véanse las exposiciones de Apraxin contra el plenipotenciario holandés de Bie en Ssolowiewf, XVII, 39. Sobre este suceso, véanse las cartas de Pedro en el «Siglo XVIII,» IV, 21.

(4) Véase la carta dirigida al gobernador general de Riga fechada el 29 de julio de 1714 en el «Siglo XVIII,» IV, 21. Algunos detalles en Weber, Mudanzas de Rusia, I, 25.

(5) Véase v. gr. Russica E, 719, R., 864. Voltaire opinaba que la jornada de Hangöudd fué, despues de la de Poltawa, la mas gloriosa de todas durante la vida de Pedro, II, 62.

(6) Véase la descripción, Russica B, 1086.

tida. Pedro había prometido en efecto la cesión de la Livonia al rey Augusto en el tratado que con este celebró á fines del año 1709; pero las cosas debían suceder de muy distinta manera.

No sin motivo se pasó todo el tiempo en Polonia en la mas viva inquietud ante las conquistas que eran de esperar por parte del Czar. El rey Augusto representó entre tanto un doble papel; pues en el año 1704 había procurado comprometer al rey Carlos XII en una alianza contra todos los enemigos, particularmente contra uno «á quien no había necesidad de nombrar,» Rusia.

En el año 1709, como ya hemos visto, tuvo Prusia esperanzas de poder proceder á una partición de Polonia con el auxilio del Czar, y despues hubo de llevarse al mismo rey Augusto el proyecto de partición.

Los rusos ocuparon varias plazas de Polonia; así el mayor general Nostiz, al frente de algunas tropas rusas, tomó la ciudad de Elbing el 28 de enero de 1710, donde los moscovitas causaron muchas tropelías. Miróse con inquietud el encumbramiento del poder de Pedro, y hubo esperanzas de contener al Czar en ciertos límites, llevando á cabo un plan de partición. Se le hicieron nuevamente proposiciones en este sentido, y de nuevo dió una respuesta evasiva (1). Lo mucho en que se estimaba la importancia del Czar, lo demuestra, el que se le confiara la realización del reparto; esto es, la adjudicación de cada una de las partes del botín, inclusa la que se destinaba á Rusia, que comprendía nada menos que la Livonia sueca y una gran parte de la Lituania; pero Pedro no entró en estos proyectos. Con creciente inquietud veíanse desarrollar los «grandes y vastos planes» de Pedro y se notaba que quería enseñorearse de «toda la costa del mar desde Narwa hasta Riga.»

Contra esta última ciudad se dirigió el Czar á fines de 1709; pero los rusos se vieron obligados á fijar sus cuarteles de invierno en Curlandia. En la primavera de 1710 se presentaron delante de la ciudad, donde el hambre y la peste hicieron grandes estragos, sucumbiendo de resultados de la última una parte de los sitiadores, y el 4 de julio capituló Riga. El Czar expidió los conocidos privilegios para proteger los derechos de la nueva provincia. Con gran alegría dió cuenta á su activo colaborador Kurbatoff de este importantísimo suceso, y aquel contestó que en adelante tendrían entrada en Rusia todas las riquezas de Europa, que Arkangel no se gloriaría ya de ser el único puerto, etc... En agosto se rindieron Pernau y Arensburg y en setiembre Reval. En la última ocasión hizo notar Kurbatoff, que era preciso asegurar todas estas conquistas por medio de un tratado de paz. No se habló una palabra respecto de su cesión á Polonia.

Pedro debía extender cada vez mas su acción hácia el Occidente, pues el reino sueco, tan dividido, iba á ser tambien atacado por Alemania.

Pedro cumplió la palabra, que tenía dada, de penetrar el primero en Finlandia. Faltaba ver si Dinamarca sería tan afortunada en su ataque al territorio sueco por la frontera opuesta. Pero Dolgoruky, embajador de Pedro en Copenhague, se cansaba de producir quejas sin número sobre la inacción y avaricia de los dinamarqueses, anunciando á la vez, que en Dinamarca reinaba constantemente el temor de una intervención por parte de Inglaterra y Holanda. Agregóse á esto, que las tropas dinamarquesas fueron derrotadas por los

(1) Véase el proyecto en Droysen, IV, 1, 345. Se suponía que Rusia había de ordenar lo siguiente: «S. M. el Czar encuentra bueno y necesario que se den nuevas fronteras á Polonia, y que este reino se divida en tres partes, etc. Se tenía la idea de que el Czar se apoderaría de todas las plazas fuertes de Polonia, para designar su parte á cada uno de los que entraban en el plan.»

suecos en Schonen. La escuadra danesa no se atrevió á emprender nada decisivo, por cuya razón la escuadra rusa no pudo salir del golfo de Finlandia.

En el año 1711 fué sitiada Stralsund por tropas rusas, sajonas y danesas; pero hubo mucha desunion entre los generales. En octubre, el Czar y el rey de Dinamarca celebraron una entrevista en Krossen, en la cual se pusieron de acuerdo en lo tocante á ulteriores operaciones militares; pero el resultado estaba aun lejano, porque continuaba todavía la división entre los generales. El Czar marchó en junio de 1712 al campamento sitiador de Stralsund, con objeto de dar impulso á las operaciones. Desde este punto llenó de improperios al rey Federico por el contraste que había entre la inacción de Dinamarca y los grandes esfuerzos que hacía Rusia. El Czar mismo reconoció minuciosamente los alrededores de la ciudad sitiada y tenía razón al hablar de las «fatigas» que había soportado en interés de Dinamarca. Lleno de cólera escribió á Menschikoff diciendo que pasaba las noches sin dormir por lo disgustado que estaba del mal comportamiento de los aliados. En el otoño inmediato fué á Mecklemburgo, donde supo la derrota de los dinamarqueses en Gadebusch. Expresamente les había prevenido que no se comprometiesen en acciones imprudentes y á la sazón se quejaba de que «no habían tenido el celo que aconsejaba la razón.» A principios de 1713 penetró Pedro en Holstein, derrotó á los suecos en Schwabstadt, y los arrojó de Friedrichstadt, desde donde tuvo que regresar á Rusia, dejando á Menschikoff en la Alemania del Norte con las instrucciones necesarias. La fortaleza de Tönningen, en la cual se había refugiado el general sueco Stenbock, capituló el 4 de mayo de 1713. Mucho se alegró el Czar con las contribuciones que se sacaron de Hamburgo y Lübeck, pues, segun escribió á Menschikoff, pensaba emplear estas sumas en la compra de buques.

El deseo de Pedro, de que Menschikoff lograra tomar á Stettin, se cumplió á la letra; pues el general sueco Meyerfeldt capituló el 19 de setiembre de 1713, despues de lo cual firmó un tratado, con arreglo al cual no solo Stettin sino tambien Rügen, Stralsund y Wismar se reservarian para el rey de Prusia. Fué tan grande la alegría que esto produjo en Berlin, donde el rey dió vivísimos testimonios de agradecimiento al embajador ruso, como el sentimiento que hubo en Copenhague, donde se desconfiaba del rey Federico Guillermo. En carta dirigida al Czar expuso sus quejas Federico IV sobre el tratado de cesión, pero nada consiguió.

De este modo Prusia vino á ser el mas importante aliado del Czar. Los dinamarqueses eran poco activos, y los sajones absolutamente nada. En el año 1715 comenzó el sitio de Stralsund, donde se presentaron por un lado Carlos XII, y por otro los reyes de Dinamarca y Prusia, igualmente que los embajadores rusos Dolgoruky y Golowin. Se esperaba con ansia la llegada de las tropas rusas, pero estas estaban retenidas en Polonia y no llegaron, causando esto mucha indignación al Czar. Se vió á las claras esta vez, como ya se había observado otras, que allí donde faltaba la inmediata iniciativa del Czar, se hacia poco ó nada.

RELACIONES DIPLOMÁTICAS

En el Occidente de Europa se notó cada vez mas que el Czar, como elemento completamente nuevo, intervenía con la fuerza de su voluntad de hierro en los asuntos generales. Siempre continuaban avanzando las tropas rusas, que cada vez parecían mas numerosas; cada vez se contoneaban mas confiados y pretenciosos los diplomáticos rusos; á cada momento se imponía la idea de que había que contar con los

intereses de Rusia, y hasta con los deseos del Czar. Pedro era un huésped á quien se veía con frecuencia en el Occidente desde el año 1711, y unas veces se presentaba en el Norte de Alemania, en el teatro de la guerra, otras en estos ó aquellos baños, á donde iba á buscar el alivio para sus padecimientos, v. gr. en Carlsbad ó en Pymont, y otras en la corte de uno ú otro de sus aliados. Notábase una pasmosa actividad en el príncipe que, poco antes, extranjero en el Occidente, despues experimentado en los asuntos diplomáticos europeos, contribuía á resolverlos como uno de los mas importantes factores, se presentaba en todas partes con toda la energía de su carácter y con la grande importancia de sus recursos materiales, y sabia inspirar una parte de su actividad enérgica á generales como Menschikoff, á embajadores como Dolgoruky, Kurakin, Matweyeff y otros.

Si en Polonia algunos años antes de la batalla de Poltawa hubo el temor de que Pedro se hiciese dueño de la república y que gobernaria no solo como soberano sino como déspota, á la sazón era de esperar que tratara de ir á Alemania á representar el mismo papel que habia representado respecto de Polonia. En 1705 observó un diplomático que Pedro vendría á ser de hecho rey de Polonia y que seria temible no solo para Prusia, sino tambien para el emperador y para todo el imperio.

Los ejércitos rusos llegaron á Alemania y ciertamente lo hicieron como aliados de los príncipes alemanes. Los rusos manifestaron que llevaban el propósito de defender á Alemania contra el poder de Suecia que amenazaba por la Pomerania; y de este modo el Czar seguia en Alemania los mismos pasos que tan léjos le habian llevado en la república de Polonia. Era muy natural que todos quedasen admirados y se sintiese vivísima inquietud hasta en Berlin, á pesar de que el rey Federico estaba en buenas relaciones con el Czar y le era personalmente adicto. En el año 1712 con motivo de una visita de Menschikoff á la capital de Prusia, se vió prácticamente que el dignatario ruso exponia los deseos de su señor, el Czar, en un tono descaradamente dictatorial. Cuando los rusos se disponian á ocupar á Stralsund y Stettin, un hombre de Estado prusiano dijo que no se debía consentir que el Czar pusiese el pié en territorio de Prusia. Cuando el gobierno ruso comenzó á representar el papel de señor tanto en Pomerania y Mecklenburgo como en Polonia, en Elbing y Danzig, se dijo en un rescripto real á un agente diplomático: «Nosotros estamos sometidos, por decirlo así, á la discreción del Czar.»

Ya antes de la batalla de Poltawa, Matweyeff escribió desde Lóndres hablando de los recelos que las cortes de Prusia y Hannover habian manifestado á Inglaterra respecto del creciente poderío de Pedro, y decian que no se debía consentir que el Czar se mezclase en los asuntos europeos, ó llegase á ser militarmente igual á las otras potencias, ni que se hiciese superior á Suecia; que si sucumbia esta última, que era el baluarte de Europa contra el gobierno de Moscou, la importancia del Czar creceria demasiado; que en su consecuencia se debía evitar el celebrar tratados con el Czar y no contribuir en manera alguna al engrandecimiento de su poderío. Matweyeff tuvo conocimiento de que principalmente Inglaterra, Holanda y el emperador, habian resuelto no entrar en ningun género de alianzas con el Czar, sino entretenerle con corteses palabras. Con arreglo á este programa, Inglaterra se apresuró á reconocer al rey Estanislao, y se preparó á proteger los intereses de Carlos XII. Matweyeff, que abandonó á Inglaterra á consecuencia de un episodio desagradable, cuyos pormenores no se han aclarado hasta el presente, dijo con insistencia en su relacion, que el Czar no tenia que contar en ningun caso con Inglaterra.

No era maravilla que la opinion viniese á ser hostil al Czar despues de la batalla de Poltawa. Cuando Kurakin llegó á Hannover en noviembre de 1709, el príncipe elector se limitó á pronunciar frases generales en su trato con el embajador. El tratado celebrado entre el Czar y el príncipe elector en 1710 insistia principalmente en la obligacion que contraia el Czar de no pasar de ciertos límites en sus operaciones en territorio aleman.

En Copenhague experimentó Dolgoruky con demasiada frecuencia el contrapeso de Inglaterra, y una cosa parecida sucedió á los embajadores rusos en Viena, el Haya y otros puntos. El embajador inglés Whitworth, que llegó á Moscou en 1710, se limitó á asegurar en términos generales al Czar los sentimientos amistosos de la reina Ana, pero en Rusia se notaba cada vez mas el antagonismo entre ambos gobiernos. La entrada de los rusos en Pomerania causó gran disgusto en Inglaterra. Contábase que habia habido una escena muy acalorada en Carlsbad entre el Czar y Whitworth, siendo el motivo la aparicion de las tropas rusas en Alemania, y Bolingbroke se expresó en términos muy duros hablando de las operaciones de los rusos. En febrero de 1712 el embajador inglés Strafford declaró al ruso Kurakin, con mucha energía, que Inglaterra estaba decidida á no permitir se postergara á Suecia; que era preciso mantener el antiguo equilibrio; que sobre todo la Livonia debía seguir perteneciendo á Suecia; que el Czar debía contentarse con Petersburgo, etc. Kurakin tuvo noticia de una memoria dirigida á la reina Ana por el comercio inglés, en la cual se exponia que, si los rusos se hacian dueños de los puertos, trasportarian las mercancías en barcos rusos, mientras que hasta entonces todo el comercio entre Rusia y las demás naciones se hallaba en poder de los ingleses y holandeses.

El Czar estaba furioso por esto, y en una conversacion que tuvo con un diplomático inglés dijo que no quedaria piedra sobre piedra en Livonia y demás territorios conquistados por él, si no se respetaban sus intereses, y que si no se le permitia conservar nada, los territorios que motivaban la disputa quedarian en tal estado, que para nadie habian de tener valor alguno. Kurakin anunció que tan enérgica declaracion del Czar habia producido muy buen efecto. No era, pues, de de extrañar que Pedro recibiese con reparo y desconfianza todas las ofertas «de buenos servicios» hechas por las potencias marítimas.

Vieron por entonces la luz pública algunos escritos, entre los que se halla uno titulado: «Exámen imparcial de la cuestion política, que actualmente se agita en todas partes; si es ó no perjudicial á los altos intereses de la mayoría de las potencias cristianas, el que Su Majestad el Czar se haga tan formidable y poderoso en Moscou.» El duque de Mecklenburgo se dirigió al Reichstag quejándose en una hoja volante «del estado deplorable» en que habian dejado á su país los ejércitos sueco, polaco y moscovita.

De este modo era el Czar considerado por la opinion pública como un poder hostil. Sus aliados, Dinamarca, Polonia y Prusia no podian hacer mucho, y no se les permitió hacer demasiado; las demás potencias proyectaban arrebatar al Czar el fruto de sus victorias. Francia procuraba asimismo obrar en silencio contra Pedro. Contaban los suecos con importantes auxilios, y supose tambien que entre las tropas que habian defendido á Stettin, habia peleado contra los rusos un batallon formado por 500 franceses. No vino bien al Czar que terminase la guerra de sucesion de España, y que las potencias, ocupadas hasta entonces en la lucha contra el poderío de Luis XIV, dedicaran mayor atencion á los asuntos del Norte de Europa. Todas las rivalidades existentes en el Occidente de Europa, como la grande tirantez que habia

entre Francia y el mundo germánico, la enemistad entre Austria y Prusia, el antagonismo entre Hannover y Berlin, fueron otras tantas ventajas de que habia podido servirse el Czar, aprovechando la ocasion, en el complicado juego diplomático, y tanto mas, cuanto que él con su posicion política era de hecho á la sazón un aliado no despreciable. No sin razon escribia Leibnitz al príncipe elector de Hannover inmediatamente despues de la batalla de Poltawa lo siguiente: «Estoy convencido de que el Czar tiene la mira de tomar en lo sucesivo gran participacion en los asuntos generales de Europa, de presentarse ante esta con la importancia que Suecia tenia, é ir mas léjos aun. Y como este soberano es muy poderoso, y el emperador á causa de Hungría, y las potencias marítimas á causa de sus intereses comerciales, codician su amistad, sería á mi juicio muy importante estar en buenas relaciones con él (1).»

Entre Pedro y el emperador no existian buenas relaciones. El ofrecimiento del Czar de tomar parte en la lucha contra Francia con un cuerpo auxiliar, fué acogido con mucha frialdad en Viena. Despues de la batalla de Denain excitó Leibnitz al Czar á que apoyara á los aliados con un cuerpo auxiliar en la guerra contra Luis XIV. Este gran escritor habia conocido al Czar en Torgau y en el año 1712 se encontró con él en Carlsbad. Leibnitz tomó á su cargo el papel de mediador político entre Rusia y Austria.

En Viena reinaba algun desacuerdo respecto de Rusia. Se habia tratado allí con el embajador ruso del proyecto de casar á una archiduquesa con el czarewitz Alejo, y á ello iban unidos los planes de alianza; se habia resuelto obrar en pro de los intereses de Rusia, pero no faltaron á continuacion enojosas discusiones con los representantes diplomáticos del Czar en la ciudad imperial. Hubo de excitar el disgusto del gobierno imperial el que Pedro, entre otras cosas, hubiese ofrecido la corona de Polonia al rebelde Ragozy. Por el contrario, la crisis del Pruth fué muy á propósito para aumentar las simpatías de Austria hácia Pedro, pues no se podia desear en Viena que Turquía alcanzase ventajas demasiado grandes; no obstante, las proposiciones de alianza hechas por parte de Rusia fueron acogidas con marcada frialdad por el emperador Carlos VI, y ni el baron Urbich, que por otra parte era muy poco querido en Viena, ni Matweyeff, pudieron lograr nada, porque Austria temia atraer contra sí á la Puerta si tomaba una actitud conciliadora con el Czar. Ambos Estados, Rusia y Austria, tenian muy poco terreno comun para conciliar sus intereses. Algun tiempo despues se aumentó la tirantez con motivo de la catástrofe del czarewitz Alejo, cuñado de Carlos VI. El Czar no pudo llevar con serenidad que se diese asilo al fugitivo en territorio imperial, ni que el diplomático austriaco Pleyer notificase desde Rusia que estaba todo dispuesto en aquel país para una insurreccion general, etc. En Viena reinaba asimismo el descontento por el engrandecimiento de Rusia; segun expresion del embajador ruso, allí estaban «por lo sueco,» y mucho mas despues del tratado de paz con Francia, cuando no era de temer la alianza de Luis XIV con Carlos XII. El éxito alcanzado por Pedro en Finlandia el año 1714 impresionó desagradablemente á la corte de Viena. Tampoco se quiso intentar nada contra Carlos XII á causa del Brandeburgo que podia ser tenido en jaque por Suecia. El príncipe Eugenio no era en modo alguno contrario á que Suecia conservase cierta importancia en el imperio. La enmarañada situacion de Alemania y las rivalidades entre las varias potencias europeas favorecian al emperador.

(1) «Il semble qu'il est important d'avoir quelque crédit auprès de lui.» Guérier, ob. cit. tom. II, 139.

Las relaciones con Prusia eran enteramente distintas. Allí podia contar Rusia con cierta benevolencia, aun despues del cambio de gobierno del año 1713. Pedro se mostró atento con el príncipe heredero Federico Guillermo (1711), enviándole algunos gastadores del ejército ruso, y se repitieron estos regalos en grande escala inmediatamente despues de la elevacion al trono del rey Federico Guillermo I, pues nada menos que 80 «altos gastadores» y 1,200 fusiles de la fábrica de armas de Tula fueron enviados á Prusia. Repetidas veces escribió el rey en términos amistosos al Czar; entre otras, despues de la toma de Stralsund, dándole gracias anticipadas por los 60 «grandes granaderos» mas que Pedro le habia prometido enviar; y en efecto fueron mandados sucesivamente á Prusia hasta 248 gigantes rusos (2).

La actitud de Prusia podia ser de gran importancia para los asuntos diplomáticos en el Norte de Europa, y las relaciones mutuas del rey y del Czar podian ser de grandísima influencia para esta actitud. En una visita que el Czar hizo á Berlin (marzo de 1713), no se llegó á una inteligencia respecto á un proyecto de alianza preliminar. El Czar ofreció á Prusia Elbing y una parte del territorio comprendido entre el Vistula y la Pomerania. El rey dijo que su situacion era muy expuesta y peligrosa: «Nos engañais con Elbing, como á un perro con un pedazo de carne,» dijeron los ministros prusianos á Golowin. El rey deseaba recibir mas, y Pedro no estaba satisfecho de esta entrevista, á propósito de lo cual escribió á Menschikoff lo siguiente: «He encontrado aquí al rey muy bien dispuesto para conmigo, pero no he podido persuadirle á que se decida á obrar, en primer lugar, porque no tiene dinero, y en segundo, porque hay aqui todavía muchos perros de espíritu sueco. Además, el mismo rey tiene poca experiencia en asuntos políticos, etcétera.» El Czar declaró despues terminantemente no haber conseguido nada (3). Federico Guillermo I se disculpó diciendo, que necesitaba un año para normalizar el ejército y la Hacienda, y que á nada podia comprometerse antes de realizar ambas cosas. Despues, segun hemos visto ya, debió Prusia á los rusos el favor de recibir en feudo la fortaleza de Stettin. En diciembre de 1713 escribió Ilgen una Memoria sobre

(2) Véase la disertacion «Principios de las relaciones amistosas entre Rusia y Prusia. Los gigantes rusos al servicio de Prusia, 1711-46,» en la revista *El Mensajero ruso* (en ruso), 1870.

(3) Actas en Ssolowieff, XVII, 10-12. Algo enigmático es el siguiente caso del cual nos entera la relacion del embajador ruso en Berlin, y que tiene todos los visos de una anécdota. El día 10 de agosto de 1713 dió el rey una comida, en la cual tomaron parte los embajadores de Rusia, Suecia y Holanda. El rey brindó por la salud del Czar, y despues por la prosperidad de los Estados generales; pero se olvidó del rey de Suecia (?). El embajador de este país, Friesendorff, se negó á brindar por la salud del Czar, y en su lugar brindó por una buena paz, y rogó al rey Federico Guillermo tomase á su cargo el papel de mediador y le devolviese la Livonia y demás territorios conquistados por el Czar, pues era imposible que el rey de Prusia deseara el acrecentamiento del poder del Czar. El rey contestó: «No el rey de Suecia, sino el Czar debe recibir satisfaccion. No aconsejaré yo al Czar que devuelva la Livonia, si ha de seguir mi opinion, y si no logro conquistar algo, no la devolveré. Además el Czar es un buen vecino y no inquieta á los otros. Por lo que se refiere al papel de mediador, yo no me mezclo de buen grado en los asuntos de los demás.» Friesendorff recordó la antigua amistad que existia entre Prusia y Suecia. El rey, por el contrario, hizo mencion de la guerra, en tiempo del elector, y de la alianza de Suecia con Francia. «Solo falta ya, observó, que los suecos pinten las armas de Francia en sus banderas.» Friesendorff negó la existencia de tal alianza entre Francia y Suecia, á lo cual replicó el rey: «Si tendré yo que referir lo que tú me contaste hace seis semanas?» —Friesendorff se quedó aterrado: «Yo he dicho eso á V. M., replicó, bajo el sello del secreto y en la confianza que se tiene con un confesor,» etc. Así se encuentra esta anécdota en las Actas del Archivo, publicadas por Ssolowieff, XVII, 17-18.

la situación de Prusia, en la cual se proponía una alianza con Suecia, apoyándose, al efecto, en que á la sazón el Czar había vencido ya á los dinamarqueses y suecos, que él hacía bien poco caso de Prusia, y que se trataba, como se notó luego, de una paz por medio de la cual se restablecería el equilibrio en el Norte y se limitaría la preponderancia del Czar. En una nota marginal del rey, se decía con relación á este paso. «El Czar conservará á Petersburgo con puertos y todas las demás pertenencias, igualmente que Livonia y Curlandia.» Por el contrario se decía en el proyecto de Ilgen: «Livonia no ofrecerá dificultad alguna, pues que el Czar se ha comprometido en un tratado á devolverla á Polonia, y los que se opongan á la paz serán obligados por fuerza á aceptarla.» Ilgen preveía la posibilidad de que el rey se viera en el caso de desenvainar la espada contra el Czar.

No se llegó á tal extremo, pues las relaciones del Czar con Prusia fueron siempre amistosas. Pedro trató al embajador prusiano, Schlippenbach, con muestras de distinción, le manifestó en la primavera de 1714, que si el rey le respondía de la posesión de Carelia é Ingría, no solo contra Suecia sino en general, prometía él garantizar de igual manera á Prusia, Stettin y el territorio hasta el Peene. Inmediatamente anunció el rey á su embajador que aceptaba la oferta y escribió á Pedro diciéndole que ya había trascurrido el año que necesitaba para regularizar el ejército y la hacienda: «Dios me ha concedido la gracia, escribía Federico Guillermo, de que haya logrado poner mis asuntos en un orden conveniente, y de que al presente pueda muy pronto acercarme á Vuestra Majestad.» Hablando con Golowkin, manifestó el rey, después de quejarse amargamente de los franceses, que en adelante en nadie confiaría sino en el Czar, á quien amaba y respetaba. De esta manera se celebró el tratado de garantías (12 de mayo 1714). En el artículo 4.º se determinó lo siguiente: «Prusia no impedirá las ulteriores conquistas del Czar contra Suecia y el Czar contribuirá al bienestar de la casa de Prusia.»

Suecia sufría cada vez mas pérdidas. En el año 1715 rindióse Stralsund á los aliados, y en el 1716 hizo lo mismo Wismar. Pedro tomaba parte cada vez mas activa en los sucesos del Occidente y cada día se presentaba mas amenazador el peligro que ofrecía la preponderancia creciente de Rusia. La persona de Pedro era mirada con un interés siempre creciente; Federico Guillermo I le admiraba; las manifestaciones de franco reconocimiento que Carlos XII tributaba al Czar, fueron comunicadas al embajador ruso Kurakin durante su permanencia en Hamburgo, por el agente diplomático Rang. Carlos repitió en Turquía lo mismo que en Stralsund; es decir, que veía en Pedro al príncipe mas distinguido de Europa.

Pero al mismo tiempo se consideraba la posición de Rusia en el Norte de Alemania como un fantasma, que era la pesadilla de Europa. La grande aglomeración de las tropas de Pedro causaba la mas dolorosa impresión. Corrían sordos rumores de todo género sobre los proyectos del Czar; y cuando este salió de Petersburgo á principios de 1716 con dirección á la Europa occidental—era el segundo gran viaje, que duró como el primero un año próximamente—se dió por seguro que en Danzig, al encontrarse con el rey Augusto, había tratado con mucho desden á este soberano que era uno de sus aliados. Aparentemente estuvieron corteses el uno con el otro, pero al mismo tiempo Pedro pasó revista á 10,000 hombres que se hallaban en Danzig; impuso á la ciudad contribuciones arbitrarias, é hizo sentir á todos que el poder estaba en sus manos. Cuando se rindió Wismar, y los generales de los demás aliados no quisieron dejar que

los rusos entrasen en la ciudad, estalló la cólera del Czar de un modo terrible: Pedro prometió vengarse del rey de Dinamarca. Los ministros prusianos manifestaron en una Memoria el temor de que «los rusos hablaran de un modo altanero y que el rey de Prusia, lo mismo que el de Dinamarca, estuvieran por decirlo así á la discreción del Czar.» El mismo Federico Guillermo I estaba visiblemente consternado, y escribió á Ilgen lo siguiente: «Gracias á Dios, yo no estoy en extremo peligro como el rey de Dinamarca, el cual se ve obligado á dejarse vituperar de los moscovitas. El Czar debe saber que no tiene que habérselas con un rey de Polonia ó Dinamarca, sino con un prusiano, que sabrá espulgarle la cabeza con el martillo.» La unión del duque de Mecklenburgo con el Czar—en Danzig se celebró el matrimonio del duque con la sobrina del Czar, Catalina Ivanowna—causó al mismo tiempo desagradable impresión. Kurakin escribió desde el Haya diciendo que quizá se llegará á prescindir de esta unión, porque Inglaterra estaba muy descontenta, y lo que principalmente contrariaba á los ingleses era, que por este medio se facilitaría al Czar el tráfico por el mar Báltico. A juicio de Kurakin se debía procurar no poner en peligro por una ligereza en este asunto la buena inteligencia con las potencias de Occidente.

Entre tanto tuvo Pedro una entrevista en Stettin con el rey de Prusia y otra en Altona con el de Dinamarca, en las cuales se tomaron acuerdos sobre las ulteriores operaciones. Era preciso no tratar al Czar de una manera dura, pues se temía su unión con Francia. Creíase probable que Pedro quisiera hacer conquistas permanentes en el mar Báltico, en territorio alemán.

Sin embargo, por el momento solo se trataba de la posesión de la Livonia. El Czar estaba resuelto á no dejarse arrebatar de nuevo esta provincia, y para obligar á las potencias á que reconociesen su conquista, necesitaron los diplomáticos rusos emplear toda la habilidad de que eran capaces. Las tropas rusas tuvieron que desempeñar el mas importante papel en la Alemania del Norte; la escuadra tuvo que cruzar el mar Báltico en todas direcciones y amenazar las costas suecas, y finalmente fué preciso dirigir una serie de ataques contra la Suecia propiamente dicha.

Después de una breve estancia en Pymont partió Pedro con dirección á Rostock, desde cuyo punto ordenó la salida de su escuadra con rumbo á Copenhague, presentándose en la rada de la capital dinamarquesa con 48 galeras. Desde allí pensaba atacar á Schonen en unión de los dinamarqueses, pero se aplazó este plan con varios pretextos. En una carta que dirigió á su esposa, comparaba el Czar á sus aliados con los caballos que se colocan en los lados de los tiros que en vez de tirar hácia adelante y ayudar á los que se encuentran en el medio, hacen parar el carruaje.

Las escuadras de los dinamarqueses, holandeses á ingleses ancladas en Copenhague no escasearon los cumplimientos exteriores; sin embargo todos desconfiaban del Czar y unos de otros. Dábase por seguro que Pedro exigía como precio de su cooperación la Pomerania dinamarquesa, y que Dinamarca no solo no accedía á esta pretensión, sino que ni aun había prometido á Stettin. Se creía por parte de los dinamarqueses, ó se aparentaba creer, que Pedro intentaba un golpe de mano sobre Copenhague. Se mandó por bajo cuerda á los ciudadanos de Copenhague que se proveyesen de buenos cartuchos con bala; pero hubo diferencias que solo á impulsos de la necesidad se pudieron allanar.

Los ingleses estaban en la mayor excitación. La posición dominante de Pedro en el mar Báltico no era posible que se consintiera de buen grado al Czar. El rey Jorge I tuvo intención de mandar al almirante inglés Norris, que

acabase de una vez con el poder del Czar, se apoderase de este en persona, apresase sus barcos, y por este medio lograse á viva fuerza la retirada de todas las tropas rusas. Refirióse asimismo, que el almirante Norris se comprometió á aniquilar la escuadra rusa y á pasar á cuchillo en una noche á todos los rusos que estaban en la Zelandia. Hubo un momento de gran tirantez; pero vino bien al Czar que los ministros ingleses expusiesen al rey las fatales consecuencias que este violento golpe de mano traería á los muchos ingleses que vivían en Rusia y se dedicaban al comercio; y solo se resolvió vigilar con cuidado todos los movimientos de Pedro, y oponerse á sus ulteriores agresiones adoptando enérgicas medidas. Bajo ningún concepto, dijeron, se le debe dejar solo en el mar Báltico, pues se tenía como probable que Pedro se apoderaría de Mecklenburgo (1).

Jorge I ordenó que se notificase á Viena que Alemania se hallaba en extremo peligro, que no se debía consentir que Pedro atacase á Schonen, que se hiciese fuerte allí, y que se debía procurar el alejamiento de las tropas rusas, etc.... Era general el temor de que Pedro manejara á Prusia, Dinamarca y Hannover, como había manejado al rey Augusto, y que se presentara no ya como aliado, sino como señor y soberano del Báltico. Por parte de Hannover hicieron instancias al emperador para que declarase al Czar que el emperador y el imperio no sufrirían por mas tiempo los desmanes de los rusos en territorio alemán.

Así las cosas, el Czar se limitó en 1716 á un reconocimiento por mar á lo largo de la costa de Schonen, y encontró á esta muy bien fortificada. Varios buques rusos, entre ellos «La Princesa», á bordo del cual iba Pedro, sufrieron no pequeños desperfectos causados por las balas de cañón de las baterías de la costa; y además se supo que se hallaba en Schonen un ejército terrestre compuesto de 20,000 hombres (2).

Pedro podía contar con Prusia, pues el rey Federico Guillermo no quiso recibir á una diputación de la nobleza mecklenburguesa, la cual solicitaba protección contra Pedro y contra el duque Carlos Leopoldo, ni dió oídos á las denuncias de los ingleses relativas á que el Czar se proponía retener para sí toda la Pomerania. Lleno de confianza habló el rey sobre estos asuntos con el embajador ruso Golowkin, el cual supo de este modo que desde Hannover se había esparcido el rumor de que Pedro quería también quedarse con Hamburgo, Lübeck y Wismar. En Havelberg (noviembre de 1716) volvió á celebrarse una conferencia entre el rey y el Czar, en la cual se confirmaron los anteriores acuerdos. Poco después Federico Guillermo reiteró por escrito al Czar la seguridad de su amistad é inviolable «parole» de que nunca se «separaría» del Czar, y añadía que esperaba que á su vez Pedro se «concertaría» en todo con Prusia.

Sucedió muy luego en Inglaterra un caso que podía ofrecer ventajas al Czar. Allí, donde se había decidido unirse á Suecia y proteger á Carlos XII ante la preponderancia del Czar (3), se descubrió que había inteligencia entre el rey de Suecia y los pretendientes Estuardos. Con el mayor regocijo anunció el embajador ruso Wesselowsky desde Londres

(1) Es cierto, dice Mahon, pág. 342, que si el Czar se queda solo tres años, al cabo de ellos será dueño absoluto de estos mares.

(2) Solowiewf XVII, 58. Estos sucesos no están suficientemente aclarados. Rusia y Dinamarca se culpaban mutuamente de que la expedición hubiese fracasado. La «Declaration du roi de Dannemark sur les raisons qui ont empêché ce prince de faire la descente projetée», impresa á la cabeza del folleto «La crisis del Norte», no aclara este hecho. Ranke, XXVII, 11, da mucha importancia al fracaso de la empresa, y observa que esta circunstancia deshizo la alianza.

(3) Véase el interesantísimo folleto que con el título «La crisis del Norte», 1717, se publicó á la sazón en inglés y francés.

en 1.º de febrero de 1717, que el embajador sueco Gyllenberg había sido preso en dicha capital. Inmediatamente Pedro dió á su embajador la órden de proponer al gobierno inglés una alianza contra Suecia. Pedro estaba dispuesto hasta á reducir el número de las tropas rusas que se hallaban en Mecklenburgo. Lleno de alegría escribió á Apraxin lo siguiente: «¿No he tenido yo razón al beber siempre á la salud de ese tunante Carlos XII? No hay con qué pagarle lo que ha hecho.»

Pero en Inglaterra estaban demasiado indispuestos contra Pedro para decidirse á aceptar sus ofrecimientos. Ante todo, decían, era preciso que todas las tropas rusas se alejaran de Alemania. Agregóse á esto que, al secuestrar los papeles de Gyllenberg, se supo en Inglaterra que el médico particular de Pedro, Areskine, era partidario de los Estuardos, y de las declaraciones particulares de Gyllenberg podía deducirse la posible simpatía de Pedro hácia los pretendientes. Pedro creyó conveniente mandar á Inglaterra á Tolstoi en calidad de plenipotenciario y enviado extraordinario para contrarrestar aquella impresión; pero Tolstoi tuvo una acogida muy fría. Pedro manifestó el deseo de celebrar una conferencia con el rey Jorge en Holanda, pero recibió una respuesta evasiva, dando lugar á que se cambiasen por algun tiempo varias notas.

Después de una corta permanencia en Holanda, se dirigió Pedro á Francia. Las buenas disposiciones de Rusia para con esta nación fueron un acontecimiento de la mas alta importancia. Las primeras tentativas para una buena inteligencia fracasaron como ya hemos visto. En el año 1711, Chateaufort, embajador francés en el Haya, participó al embajador ruso Kurakin que Carlos XII había pedido la mediación de Francia para terminar la guerra con Rusia; pero Pedro ordenó á Kurakin que contestase al diplomático francés, que Rusia no podía aceptar sin peligro la mediación de Luis XIV, después que Francia había obrado constantemente contra Rusia, tanto en Turquía como en Suecia, lo cual procuró rebatir Chateaufort. Los intereses de Francia y Rusia, tanto en el Sudeste como en el Nordeste de Europa, eran demasiado opuestos entre sí para que se hubiera podido llegar tan fácilmente á un acuerdo. Wolkoff, agente diplomático del Czar en Paris en el año 1711, trató de averiguar el precio de una mediación entre Rusia y Francia, pero se convenció también en esta ocasión de la «inclinación de Francia á Suecia», y las negociaciones se rompieron pronto.

A fines de 1716, estando en Amsterdam, recibió el Czar de parte de Golowkin la noticia de que el embajador francés en Berlin había entrado en negociaciones con el ministro prusiano Ilgen para establecer la buena armonía de Francia con Rusia. Pedro accedió á este proyecto, pero fué bastante previsora para declarar de una manera terminante, que no quería servir de instrumento á la política francesa, y por consiguiente se oponía á que se tomasen acuerdos que pudiesen acarrear perjuicios al Austria. En general, el Czar se inclinaba á aceptar la mediación pacífica de Francia, pues deseaba ardientemente ver terminada la guerra, y escribió, entre otras cosas, á Scheremetyeff que le participase su manera de pensar sobre el modo de conseguir este fin.

Así las cosas, se resolvió Pedro, por consideraciones políticas, á ir á Paris, donde entre tanto había surgido el proyecto de casamiento de la hija del duque de Orleans con el czarewicz Alejo, á la sazón viudo.

En Paris, donde Pedro permaneció desde el 26 de abril hasta el 9 de junio, se preparó la conclusión de un tratado, y el Czar dió plenos poderes á Schafiroff, Tolstoi y Kurakin para seguir las negociaciones con Francia.

Fuó ventajoso para Rusia que en Francia hubiese decidi-